

que ha visto la escena, baja y, volando a ras del suelo, sigue al pollito hasta quitarle la lombriz que come enseguida para volver luego a su observatorio, desde donde espera la oportunidad para repetir la hazaña.

¿El benteveo diseminador de semillas? — He comprobado en uno de nuestros montes de sauces y álamos, muy concurrido por los benteveos desde hace más de cincuenta años, que han brotado tantas plantas de laurel, ligustrum y magnolia que casi sin interrupción han podido ser objeto de venta, a pesar de no haber sido nunca sembradas, lo que atribuyo a la intervención de estas aves, que quizás varían su régimen insectívoro con la ingestión de semillas arbóreas.

Una treta de las palomas. — Consiste ella en que la madre con cría simula estar herida para distraer la atención del enemigo. Parece ser muy poco usada por las palomitas, pero lo es casi constantemente por la paloma torcaza. Recuerdo que, con mis hermanos, siendo niños, y familiarizados con esta costumbre de la especie, hemos logrado muchas veces capturar así a la paloma madre.

Astucias de la urraca. — Cuando advierte algún peligro para sus pichones, la urraca, desde lo más alto del árbol en que está el nido, les da la voz de alarma con desaforados y persistentes gritos. Casi inmediatamente el nido queda vacío, porque los pichones, al oír esta señal, valiéndose de alas y patas se han arrastrado fuera del nido y ganando las ramas más lejanas — cosa imposible para otro pichón — han ido a buscar un refugio más seguro.

JOSE BONINI.

OBSERVACIONES ORNITOLOGICAS

La costumbre de ver que lo normal en la paloma doméstica (*Columba livia*) es poner dos huevos en cada puesta, hace que esto se generalice para todas las especies de palomas.

En distintos puntos de las sierras cordobesas, he observado siempre en los nidos de la torcaza (*Notioenas maculosa*), un solo pichón o bien un solo huevo. En el año 1917 ya me había dado cuenta de este detalle y le hablé de él al doctor Adolfo Doering, quien me dijo que no estaba seguro si es que ponía dos huevos y empollaba uno, o su puesta era de un huevo solo. Sin duda alguna la persona que podía decirme la realidad del hecho, era el ornitólogo Federico Schultz que ha coleccionado, viajado y observado mucho y a quien la bibliografía ornitológica argentina no po-

día olvidar. Conversé acerca del asunto con esta persona y me aseguró — en base a sus observaciones — que, siempre la especie en cuestión, no pone más que un solo huevo.

Otra creencia popular entre la gente de esas sierras, es que los hijos de una puesta son macho y hembra y forman un nuevo casal. Para cerciorarme de la exactitud de este aserto, me dediqué a averiguarlo en todo nido que encontraba con pichones de la especie llamada « Palomita de la Virgen » o « Tortolita » (*Columbina picui*) que era la más abundante en la región. El procedimiento bárbaro que usé, se podría calificar de infanticidio; no me dió resultado, dado que el estado de los órganos genitales no desarrollados totalmente, no me permitían distinguir los sexos, entonces me puse a criarlos. La primera y única pareja que pude hacerlo, resultó de acuerdo con la creencia popular, macho y hembra. Pero, junto con ellos había un macho de otro nido al que prefería la hembra que crié. No obstante las manifiestas inclinaciones de ella, hice que por falta de otro, aceptase el formar casal con su propio hermano. Varias veces hicieron nidos y pusieron, ora uno ora dos huevos por postura, se enclocaron pero nunca los empollaron.

En Enero del año 1925, en un viaje que hice a General Pinto y localidades vecinas, por atención del señor Marcial García propietario de la región, tuve la oportunidad de observar en las lagunas, una cantidad de gaviotas (*Larus*) muertas o enfermas que no podían volar. La enfermedad parecía ser una fuerte diarrea que les paralizaba todo el tren posterior, pudiendo mover libremente la cabeza y el cuello y muy poco las alas. En este estado parecían durar muchos días, su peso disminuía notablemente, al extremo de apreciarse al ser levantadas. Los hombres de campo me explicaron la causa, cuando les interrogué, diciéndome que era debido a que comían mucha langosta « tucura » que ese año hubo en cantidad extraordinaria.

ALBERTO CASTELLANOS.

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS AVES DE ZELAYA (PROV. DE BUENOS AIRES)

El caburé destructor de aves. — Según afirman algunos autores, esta diminuta rapaz del género *Glaucidium*, no persigue ni se alimenta de otras aves, y el doctor E. L. Holmberg así lo consignó también en el « Censo » y en « Viaje a Misiones » afirmando no haber encontrado nunca vestigios de aves en los estómagos que examinó.

Habiendo recogido algunas observaciones personales que contradicen estas afirmaciones, he creído oportuno darlas a conocer.